



CONTROL
CIUDADANO

Abril 2020



CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL
DESARROLLO LABORAL Y AGRARIO

BOLETÍN DE SEGUIMIENTO A POLÍTICAS PÚBLICAS - SEGUNDA ÉPOCA - AÑO XIII - N° 35

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y ESTADO DE EMERGENCIA SANITARIA

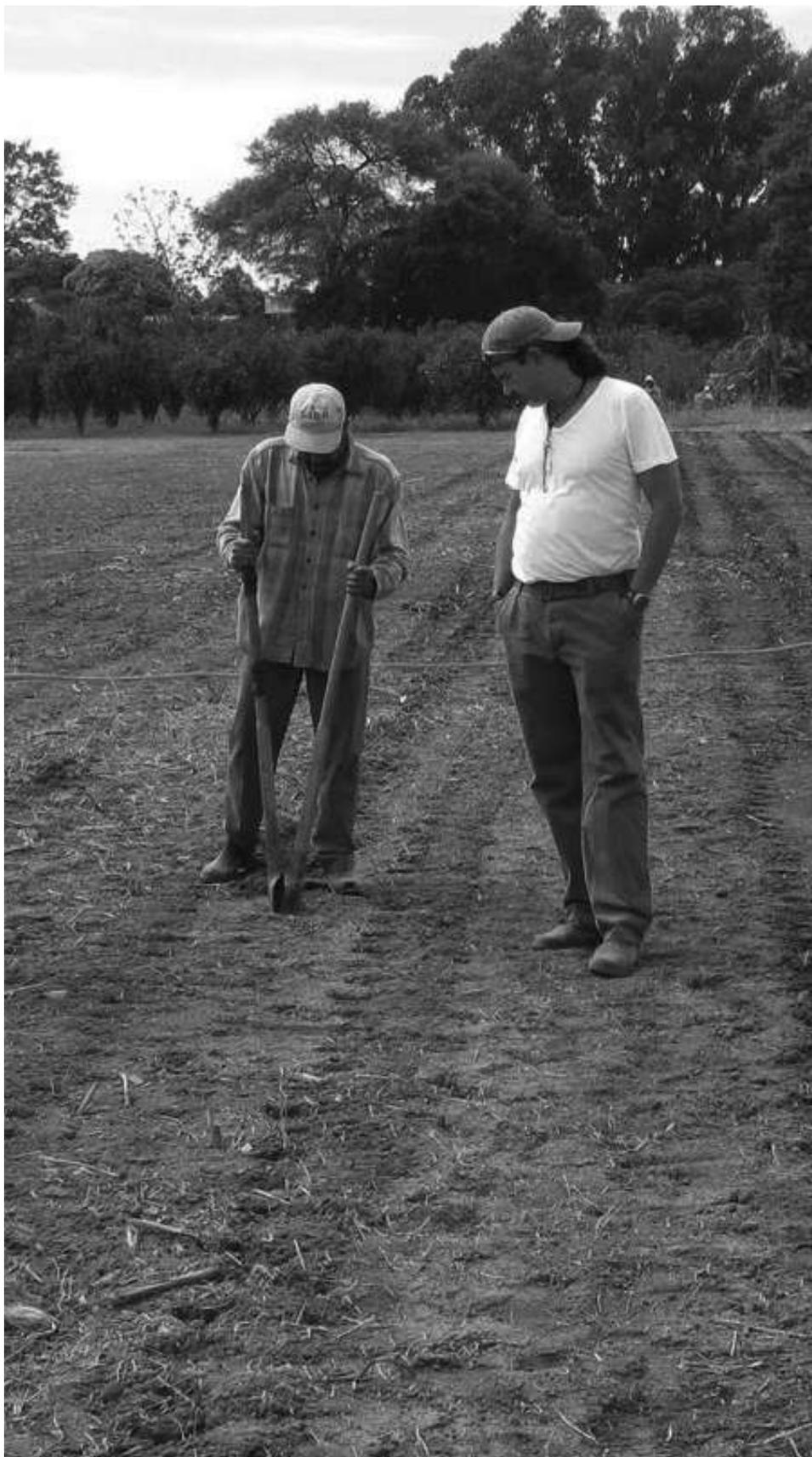
ENRIQUE ORMACHEA SAAVEDRA

Investigador del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA)



Los mitos que existen en relación a la sociedad rural, a la producción agropecuaria y al carácter del campesinado, pueden llevar al gobierno a la toma de una serie de decisiones erradas, tanto con relación a la necesidad de mantener la producción agropecuaria y el abastecimiento de alimentos, como en correspondencia con las tareas para contener la propagación del coronavirus en el campo.

Por ello, nos vemos obligados a escribir este artículo que, ordenado a partir del señalamiento de los principales mitos que se esgrimen sobre estos temas, muestre lo que realmente acontece en el ámbito de la producción agropecuaria, como insumo para la elaboración de políticas, planes o acciones que coadyuven a contener la expansión de la pandemia entre la población del campo sin afectar la producción agropecuaria y, por tanto, los ingresos de los trabajadores agrícolas.



EL ÁREA RURAL COMO SINÓNIMO DE ASIENTO DE UNA POBLACIÓN EXTREMADAMENTE DISPERSA

Persiste la idea de un área rural donde la población reside en miles de unidades productivas agropecuarias muy distantes unas de otras, lo que de hecho significaría un real y efectivo distanciamiento social que, en las circunstancias por las que atravesamos, sería un escenario que disminuiría la propagación del coronavirus en el campo.

Si bien el espaciamiento entre las explotaciones agropecuarias es real y es el lugar donde se realizan las actividades productivas agropecuarias, por la orientación marcadamente mercantil de la producción agropecuaria campesina (que entre otras cosas implica un proceso progresivo de especialización en la producción de determinados cultivos) y por la persistencia de una agricultura a secano (que no permite una producción agrícola durante todo el año), una parte importante de la población campesina ya no reside habitualmente en sus explotaciones agropecuarias durante todo el año, sino en una serie de pequeños pueblos que se han ido conformando en las comunidades o en ciudades intermedias, lo que les permite, además, acceder a algunos servicios básicos como agua, luz y educación.

La producción agropecuaria principalmente orientada al mercado y su consecuente proceso de especialización productiva, ha hecho que los requerimientos de fuerza de trabajo vayan cambiando en las diferentes fases culturales, concentrándose, por ejemplo, en épocas de siembra, pero fundamentalmente en épocas de cosecha, momentos en los cuales existe una presencia poblacional mayor en las explotaciones agropecuarias y, por tanto, en las comunidades.

Una vez culmina este proceso — que entre los campesinos ricos impli-



ca la contratación de peones asalariados— una parte importante de los miembros de las unidades productivas, sobre todo aquellos en las edades más productivas, vuelven a los pequeños pueblos o ciudades intermedias a realizar otro tipo de actividades no agropecuarias. En las comunidades quedan al cuidado de las explotaciones agropecuarias personas de la tercera edad y niños en edades escolares menores.

Un aspecto importante de la producción agropecuaria campesina —fundamentalmente andina— y la movilidad geográfica de la fuerza

de trabajo, está referido al caso de los llamados “residentes”; es decir, de migrantes de origen rural, antiguos o recientes, que residen habitual y generalmente en las principales ciudades y que de manera puntual, fundamentalmente en la época de cosecha, retornan a sus comunidades sea para participar directamente en las labores agrícolas o realizar labores de administración o control de éstas, que pueden estar a cargo de peones asalariados. Una vez concluida esta fase cultural, retornan a sus lugares de residencia habitual donde están insertos en distintas ramas de la economía.

Persiste la idea de un área rural donde la población reside en miles de unidades productivas agropecuarias muy distantes unas de otras, lo que de hecho significaría un real y efectivo distanciamiento social que, en las circunstancias por las que atravesamos, sería un escenario que disminuiría la propagación del coronavirus en el campo

LA MAYOR PARTE DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA ES CAMPESINA

Persiste el mito —fomentado persistentemente durante el gobierno del MAS sin ningún respaldo empírico— en sentido de que los campesinos son los que producen la mayor parte de la producción agrícola del país.

Como lo hemos demostrado con respaldo proveniente de los datos del último censo nacional agropecuario, la mayor parte de la producción agrícola (68.4%) es realizada por explotaciones agropecuarias típicamente capitalistas (consideradas como aquellas que hacen uso exclusivo de fuerza de trabajo asalariada), un 23.3% es reali-

zada por explotaciones agropecuarias de pequeñas empresas familiares o de campesinos ricos que combinan el trabajo de la familia con la contratación de fuerza de trabajo asalariada y sólo el 8.3% es realizada por explotaciones campesinas strictu sensu (es decir, por aquellas que hacen uso exclusivo de fuerza de trabajo no remunerada).

En ese sentido, la mayor parte de la producción agrícola es realizada fundamentalmente por los obreros agrícolas asalariados que, de manera mayoritaria, son trabajadores temporales. La demanda de fuerza de trabajo temporal asalariada para las labores agrícolas, se presenta en todas las regiones, en todos los cultivos y en diferentes fases culturales, pero

se concentra en la fase de cosecha, y supone una importante movilización geográfica de los trabajadores temporales, tanto al interior de determinadas regiones como entre zonas muy distantes entre sí.

De esa forma, mientras existen cultivos que recurren a fuerza de trabajo asalariada más bien local, otros recurren a trabajadores temporales que provienen de otras provincias y departamentos, situación que implica una alta movilidad espacial de fuerza de trabajo.

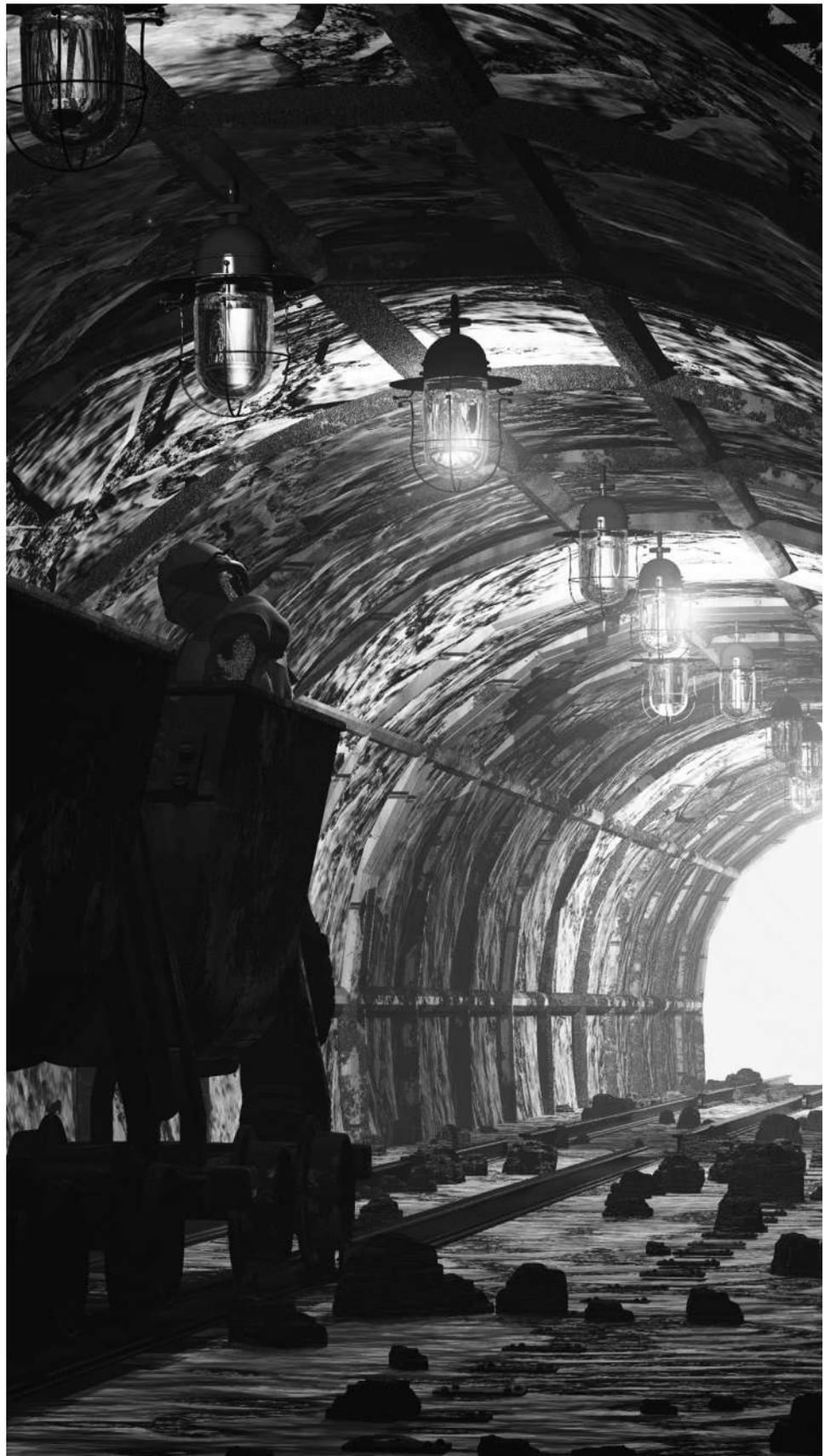
Es importante señalar que en algunos cultivos con alta demanda de fuerza de trabajo temporal, existe una importante concentración de obreros asalariados en los distintos



campamentos de las explotaciones agropecuarias, lo que implica un alto riesgo de contaminación del coronavirus, dadas las conocidas condiciones de hacinamiento y ausencia de una serie de servicios en las mismas.

En este ámbito, no puede dejar de mencionarse las migraciones laborales que realiza un importante contingente de campesinos pobres de distintas regiones del país —pero sobre todo de los valles y altiplano— a otros países como la Argentina y Chile para vender temporalmente su fuerza de trabajo en diferentes cultivos y que, por las circunstancias actuales, se verán imposibilitados de generar ingresos.

La clase de los obreros agrícolas temporales está compuesta tanto por trabajadores que durante todo el año viven vendiendo su fuerza de trabajo en distintos cultivos y faenas agropecuarias y que dependen exclusivamente de los ingresos obtenidos en las mismas, y por campesinos pobres, es decir, por aquellos que, si bien poseen una pequeña parcela, se ven obligados a obtener ingresos extra prediales vendiendo su fuerza de trabajo en la agropecuaria para completar su reproducción. La ausencia de estos ingresos debido a la prohibición de la movilidad de las personas, puede colocar a estos trabajadores y sus familias en un serio problema de inseguridad alimentaria





LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA CAPITALISTA SE CONCENTRA EN DETERMINADAS REGIONES Y EN CULTIVOS ESPECÍFICOS

Este es otro mito que no deja ver la realidad. Si bien las relaciones capitalistas de producción en la agricultura se concentraron de forma inicial en las tierras bajas del país —fundamentalmente en Santa Cruz— y, por tanto, en determinados cultivos, las mismas, como lo hemos demostrado con los datos del último censo agropecuario, se han expandido a todas las regiones del país y a todos los cultivos.

En este sentido, la demanda de fuerza de trabajo asalariada temporal se ha incrementado sustancialmente, lo que implica, como hemos visto, una importante movilidad geográfica de la misma en todo el territorio nacional.

PERSISTENCIA DE UN CAMPESINADO ALEJADO DEL MERCADO

Este mito, fomentado por los idealizadores de la comunidad campesina, señala que en el país persiste un campesinado alejado del mercado de bienes y del mercado de trabajo.

Sin dejar de reconocer que aún es posible encontrar algunas comunidades muy distantes que practican todavía una economía de mercado autoconsumo, la evidencia empírica nos señala que la gran mayoría del campesinado del país es ya marcadamente mercantil. Es decir, que estamos frente a un campesinado que produce la mayor parte o la totalidad de su producción para el mercado y que obtiene del mismo la parte predominante de los artículos de consumo personal y productivo que requiere.

Esto implica la asistencia del campesinado a ferias locales, provinciales o a los mercados de las ciudades para vender sus productos agropecuarios y/o para adquirir productos agrícolas

que ya no produce, productos alimenticios y otros manufacturados e insumos para la producción, lo que implica una importante movilidad geográfica y concentraciones esporádicas de personas en dichos mercados.

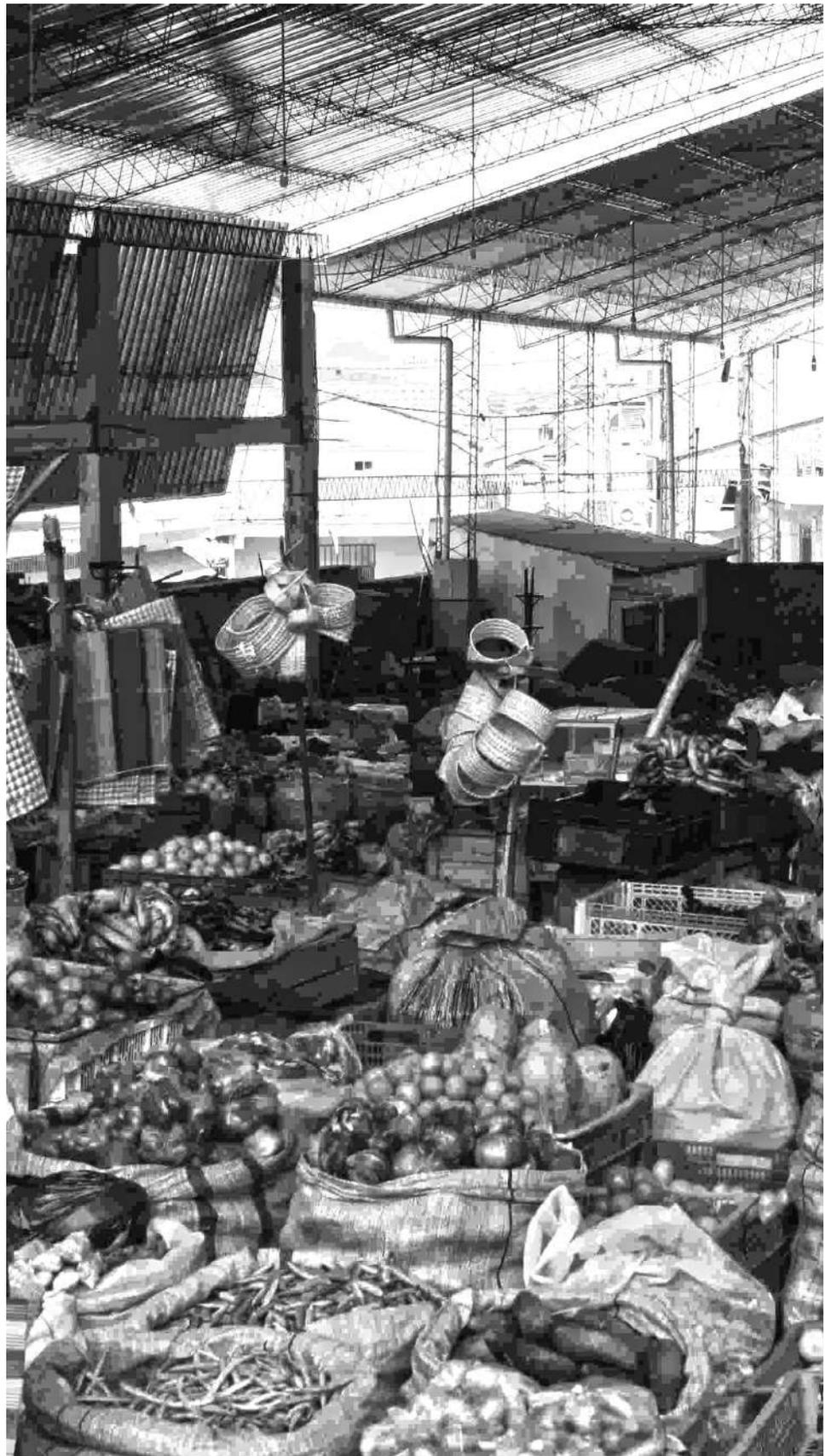
Pero aquellos campesinos que venden su producción en finca, dependen de comerciantes e intermediarios que recorren las comunidades para rescatar la producción en épocas de cosecha y ofertan productos manufacturados o insumos productivos, lo que también implica la movilidad geográfica de estos actores económicos.

Justamente, otro de los mitos que se ha difundido en todos estos años, hace mención a una supuesta dieta alimentaria especial que tendrían las poblaciones campesinas e indígenas y que las haría inmunes a una serie de enfermedades. Los datos de las encuestas de hogares sobre la estructura de gastos de estos, muestran que el consumo de alimentos de los hogares urbanos con los rurales se van pareciendo cada vez más, pues en ambos casos va predominando el consumo de carnes (bovina y de pollo), aceites vegetales y productos manufacturados como la harina de trigo, azúcar, fideos y otros

Y como ya lo hemos señalado líneas arriba, los campesinos pobres están obligados a obtener ingresos extra prediales a través de la venta de fuerza de trabajo, lo que los lleva a participar activamente en los mercados de trabajo en forma temporal sea en la propia agricultura o en otras ramas de la economía, lo que supone la práctica de migraciones laborales de corta o larga distancia.

CONCLUSIONES

Como se sabe, en momentos en que la población boliviana se mantiene en cuarentena, la agricultura se encuentra en la fase de la cosecha de verano, es decir aquella en la que se produce la mayor parte de la produc-



ción agrícola del país y que se extiende de enero a junio.

En su edición del domingo 5 de abril de 2020, el periódico Página Siete¹ da a conocer entrevistas a una serie de actores vinculados a la producción y comercialización de productos alimenticios, que reflejan los aspectos señalados en este artículo.

A tiempo de alertar sobre cierta escasez de algunos productos y la subida de precios de varios de ellos en la ciudad de La Paz, recoge la voz de los pequeños productores campesinos, quienes señalan que muchos de ellos, por residir en pueblos y ciudades no pueden “llegar a sus cosechas”, o no pueden “sacarlas” a los mercados”.

Señalan que al no poder transitar no pueden “vender a los mayoristas” por lo que sólo una mitad de su producción la están comercializado en ferias y “la otra mitad se está perdiendo en el campo”. En este sentido, uno de los productores sostiene que si no logra comercializar toda su cosecha, es decir, “si no vende todo, no tendrá platita” hasta el próximo año.

Asimismo, pobladores campesinos de Machacas y de Corpa señalan “que ya no se puede encontrar harina, azúcar, arroz y otros similares” (es decir “productos alimenticios manufacturados) existiendo preocupación “por la cancelación de las ferias ya que estas son las fuentes de abastecimiento y de venta”.

A tiempo de percibir la inexistencia de “un plan para articular y agilizar

1 Página Siete (05/04/2020) Agricultores temen por sus cosechas y los alimentos tardan en llegar

el abastecimiento” que responda a una situación de “crisis”, los pequeños productores campesinos consideran que “deberíamos organizarnos porque la situación no es normal”, pues “en el campo no hay información. Si alguien nos dijera como debemos preparar los alimentos, qué cosas están faltando o dónde, nosotros podríamos organizarnos para mandar a todos los mercados. Así no faltaría comida a nadie y nosotros no perderíamos nuestra cosecha”

La época de cosecha, como ya lo hemos señalado, implica una alta movilidad geográfica tanto para la producción campesina como para la producción de características capitalistas. Si, como indica el decreto de emergencia sanitaria, la producción agrícola se convierte en estos momentos en una actividad relevante pues cumple con la misión de abastecer con alimentos a la población rural y urbana del país, el gobierno debe tomar en cuenta las características que tiene la producción agrícola, descritas líneas arriba, a objeto de no poner trabas que perjudiquen a la misma.

De igual manera, la fase de acopio y de comercialización de la producción agrícola, requiere de la movilidad geográfica de personas y de vehículos que hacen posible el transporte de la producción agrícola. La producción agropecuaria de corte capitalista está en menor o mayor grado articulada de mejor manera con los circuitos de comercialización, situación que no es la misma en el caso de la producción campesina que, si bien ya no es mayoritaria, todavía abastece una cantidad de productos importantes para la alimentación de la población (tubé-

culos, hortalizas y verduras, así como frutas) y que requiere de un apoyo estatal importante.

La política de apertura comercial irrestricta que se aplicó en el neoliberalismo y durante el gobierno del MAS, terminó afectando seriamente a la producción campesina, situación que llevó al país a la necesidad de importar los productos mencionados. Hoy, cuando debido a la crisis por el coronavirus, los países de la región van a privilegiar su mercado interno para abastecerse de productos alimenticios restringiendo parte de sus exportaciones agrícolas, el gobierno debe apuntalar la producción primaria de alimentos en Bolivia, que pueden ser producidos por un volumen importante de unidades económicas campesinas

Pero, también, la descripción realizada deber servir para desarrollar un plan específico de acciones sanitarias que, a tiempo de reconocer las características de la producción agropecuaria y su proceso de comercialización—que implican una importante movilidad geográfica de la población—, proteja a todos los actores involucrados de la posibilidad de contagio..

Sin embargo, un plan de estas características sólo podrá ser diseñado e implementado si el gobierno convoca para este fin a los actores de la producción agropecuaria, es decir, a las organizaciones sindicales campesinas, de pueblos indígenas, de pequeños productores, organizaciones sindicales de obreros agrícolas y empresariales.

La Paz, abril de 2020



DIRECTOR:
JAVIER GÓMEZ AGUILAR
PRODUCCIÓN EDITORIAL:
UNIDAD DE COMUNICACIÓN Y
GESTIÓN DE INFORMACIÓN - CEDLA



Achumani, Calle 11, N° 100
entre Av. García Lanza y Av. Alexander
Telfs.: (591-2) 279-4740 / 2799848
E-mail: info@cedla.org
Casilla: 8630
La Paz, Bolivia

